

EL PROFETA AMÓS SOBRE LA ADORACIÓN VERDADERA Y FALSA

De Juan Calvino, *Comentarios sobre los Doce Profetas Menores*, Vol. II, trad. Rev. John Owen (Grand Rapids: Baker, 2003), 173-179, 229-232.

Amós 2:4-5

4. Así ha dicho Jehová; Por tres transgresiones de Judá, y por cuatro, no revocaré su castigo; porque han menospreciado la ley de Jehová, y no han guardado sus mandamientos, y sus mentiras les han hecho errar, en pos de la cual anduvieron sus padres;

5. Enviaré fuego sobre Judá, y devorará los palacios de Jerusalén.

La Perdición de Judá

Amós dirige ahora su discurso a la tribu de Judá y a ese reino que aún continuaba en la familia de David. Hasta ahora ha hablado de naciones paganas e incircuncisas: lo que dijo de ellas fue un preludio de la destrucción que estaba cerca del pueblo elegido; porque cuando Dios no perdonó a otros que por ignorancia habían pecado, ¿qué sería del pueblo de Israel, que había sido instruido en la ley? Porque el siervo, conociendo la voluntad de su señor, y no haciéndola, es digno de muchos azotes (**Lucas 12:47**). Dios no podía, pues, perdonar a los hijos de Abraham, a quienes había adoptado como Su pueblo peculiar, cuando Él infligió aun castigos graves a las naciones paganas, cuya ignorancia, como comúnmente piensan los hombres, era excusable. Es verdad que todos los que pecan sin ley perecerán justamente, como dice Pablo en **Romanos 2**, pero cuando se hace una comparación entre los hijos de Israel y los miserables paganos, que estaban inmersos en errores, estos últimos eran indudablemente dignos de ser perdonados, cuando se comparan con aquel pueblo que había traicionado su perversidad, y, por decirlo así, resueltos deliberadamente a atraer sobre sí la venganza de Dios.

El juicio de Dios sobre la Iglesia (el reino del sur de Judá que "cree en la Biblia" y es más religioso): Amós ahora proclama severas reproches a su pueblo, los judíos (del sur), como había predicado a los israelitas (en el norte). Dice que los judíos habían rechazado la ley del SEÑOR. [Los israelitas eran los más mundanos, paganos, corruptos y sectarios, ya que habían abandonado aún más la verdad bíblica. Los judíos, por el contrario, aún conservaban más verdad bíblica y su adoración era menos corrupta.]

El Profeta, que hasta ahora ha hablado de los gentiles, dirige ahora su discurso al pueblo elegido, a los hijos de Abraham. Pero habla de la tribu de Judá, de la cual procedía, como dije al principio; y lo hizo, para que nadie le acusara de favorecer a sus propios compatriotas: había emigrado, en efecto, al reino de Israel; Pero él era allí un

extraño. Veremos ahora con cuánta severidad él los reprendió. Si hubiera guardado silencio en cuanto a la tribu de Judá, podría haber sido objeto de calumnia; porque muchos podrían haber dicho que había una connivencia entre él y sus propios compatriotas y que ocultaba sus vicios, y que arremetía ferozmente contra sus vecinos, a través de una emulación perversa, para transferir el reino de nuevo a la familia de David. Por lo tanto, para que tal sospecha no pueda empañar su doctrina, el Profeta llama aquí a juicio a la tribu de Judá, y habla en un lenguaje no más suave de los judíos que de otras naciones: porque dice que ellos, por su terquedad, habían provocado tanto la ira de Dios, que no había esperanza de perdón; porque tal era la masa de sus vicios, que Dios ejecutaría ahora con justicia una venganza extrema, ya que un castigo moderado no sería suficiente. Ahora comprendemos el designio del Profeta.

Llego ahora a las palabras: ***Porque han despreciado, él dice, la ley de Jehová.*** Aquí acusa a los judíos de **apostasía**, porque habían desechado la adoración de Dios y la doctrina pura de la religión. Este fue uno de los crímenes más graves.

Vemos, pues, que el Profeta condena aquí libre y honestamente, como le correspondía, los vicios de su propio pueblo, de modo que no había lugar para la calumnia, cuando más tarde se convirtió en un severo censor y reprendidor de los israelitas; porque no toca a la ligera algo malo en la tribu de Judá, sino que dice que eran apóstatas y pérfidos, habiendo desechado la ley de Dios. Pero se puede preguntar, ¿por qué el Profeta acusa a los judíos de un crimen tan atroz, ya que la religión, como hemos visto en las Profecías de Oseas, todavía existía entre ellos? Pero a esto hay una respuesta inmediata: el culto a Dios se corrompió entre ellos, aunque no se habían apartado de él tan abiertamente como los israelitas. Quedaba, en efecto, la circuncisión entre los israelitas; pero sus sacrificios eran contaminaciones, sus templos eran prostíbulos: pensaban que adoraban a Dios; pero como se había construido un templo en Betel en contra del mandato de Dios, toda la adoración era una profanación. Los judíos eran algo más puros; pero ellos, sabemos, también habían degenerado de la adoración genuina de Dios. Por lo tanto, el Profeta no dice aquí injustamente que habían despreciado la ley de Dios.

Tanto el reino del norte de Israel como el reino del sur de Judá tenían adoración falsa, pero Israel estaba más completamente degenerado.

. . . Debemos notar la explicación que sigue inmediatamente: *que no guardaron sus estatutos.* La manera por la cual Amós prueba que los judíos eran violadores del pacto, y que habiendo repudiado la ley de Dios, habían caído en supersticiones inicuas, es diciendo que no guardaron los preceptos de Dios. Sin embargo, puede parecer que aquí él los trata con demasiada severidad; porque uno no puede guardar del todo los mandamientos de Dios, ya sea por ignorancia o descuido, o por alguna otra falta, y sin embargo no ser un quebrantador del pacto o un apóstata.

¿Qué tan seria es la adoración falsa y la invención de nuevas formas creativas de adoración?

Respondo: Que en estas palabras del Profeta, no se culpa a los judíos de una mera negligencia, sino que se les condena por apartarse deliberada y voluntariamente de los mandamientos de Dios, e idear para sí mismos varios modos de adoración. No se trata, pues, de guardar los preceptos de Dios, cuando los hombres no permanecen bajo Su ley, sino que audazmente inventan para sí mismos nuevas formas de adoración; no miran lo que Dios manda, sino que se aferran a cualquier cosa agradable que les venga a la mente. El Profeta condena ahora este crimen en los judíos, y por eso habían despreciado la ley de Dios. Porque los hombres nunca deben asumir tanto como para cambiar algo en el culto de Dios; pero la debida reverencia a Dios debe influir en ellos: si estuvieran persuadidos de esto, de que no hay más sabiduría que la que viene de Dios, seguramente se confinarían dentro de Sus mandamientos. Por lo tanto, cada vez que inventan formas nuevas y ficticias de adoración, muestran suficientemente que no tienen en cuenta lo que el Señor quiere, lo que Él ordena, lo que Él prohíbe. Así, pues, desprecian Su ley, y hasta la desechan.

El pecado más grave de innovar en la religión de Dios y no limitarse a sí mismos dentro de los límites establecidos por la ley de Dios.

Este es un pasaje notable, porque vemos, en primer lugar, que un pecado muy grave es condenado por el Profeta, y ese pecado es que los judíos no se limitaron a la ley de Dios, sino que se tomaron la libertad de innovar; esto es una cosa; y también aprendemos cuánto valora Dios la obediencia, lo cual es mejor, como se dice en otro lugar: que todos los sacrificios, **(1 Samuel 15:22)**. Y para que no pensemos que esto es un pecado leve o insignificante, notemos la expresión: que **despreciaron la ley de Dios**. Todo el mundo debería temer esto como la cosa más monstruosa; porque no podemos despreciar la ley de Dios sin insultar a Su majestad. Y, sin embargo, el Espíritu Santo declara aquí que repudiamos y rechazamos la ley de Dios, a menos que sigamos completamente lo que ella ordena, y continuemos dentro de los límites prescritos por ella. Ahora percibimos lo que el Profeta quiere decir.

La adoración falsa es una mentira. La defensa de los judíos era que su adoración fluía de un corazón con "buenas intenciones". Sin embargo, solo las Escrituras son el verdadero estándar por el cual todas las personas serán juzgadas por Dios.

Pero también él añade que *sus propias mentiras los engañaron o los hicieron extraviarse*. Aquí confirma su doctrina precedente, porque los judíos siempre tenían a mano una defensa: que hicieron con buena intención lo que el Profeta condenó en ellos. ¡Ellos, por cierto! adoraban diligentemente a Dios, aunque ellos mezclaban su propia levadura, por la cual sus sacrificios se corrompían: no era su propósito gastar sus bienes en vano, soportar grandes gastos en sacrificios y emprender mucho trabajo, si no hubieran pensado que era un servicio aceptable a Dios! Como la pretensión de buena intención (como dicen) siempre engaña a los incrédulos, el Profeta condena esta pretensión y muestra que es totalmente falaz y que no sirve de nada. "No es nada", él dice, "que ellos pretendan delante de Dios alguna buena intención; sus propias mentiras los engañan". Y Amós, sin duda, menciona aquí estas mentiras, en oposición

a los mandamientos de Dios. Tan pronto como los hombres se desvían de la Palabra de Dios, se envuelven en muchos engaños, y no pueden sino extraviarse; y esto merece una atención especial.

Vemos en verdad cuánta sabiduría reclama el mundo para sí mismo, pues tan pronto como inventamos algo, nos deleitamos mucho con ello; y el mono, según el viejo proverbio, siempre está satisfecho con su propia descendencia. Pero este vicio prevalece especialmente, cuando por nuestras artimañas corrompemos y adulteramos la adoración de Dios. De ahí que el Profeta declare aquí **que todo lo que se añade a la Palabra de Dios y todo lo que los hombres inventan en sus propios cerebros es una mentira**: "Todo esto", él dice, "no es más que impostura". Vemos ahora de qué sirve la buena intención: con esto se endurecen los hombres; pero no pueden hacer que el Señor se retracte de lo que una vez ha declarado por boca de Su Profeta. Cuidémonos, pues, de continuar dentro de los límites de la palabra de Dios, y de no saltar nunca ni de un lado ni de otro; porque cuando nos apartamos aunque sea un poco de la palabra pura de Dios, inmediatamente nos vemos envueltos en muchos engaños.

Y luego sigue: *Después de lo cual anduvieron sus padres; literalmente es: Lo que sus padres anduvieron tras ellos*; pero nosotros le hemos dado el sentido. El Profeta exagera aquí su pecado, la rabia insaciable de la gente; porque los hijos seguían ahora a sus padres. Este vicio, como sabemos, prevaleció en todas las épocas entre los judíos; dejando la palabra de Dios, siempre siguieron sus propios sueños y los delirios de Satanás. Puesto que Dios había tratado a menudo de corregir este vicio por medio de Sus Profetas, y no había obtenido ningún fruto, el Profeta los acusa aquí de dureza, y por esta circunstancia aumenta el pecado de los judíos: "No es nada nuevo", él dice, "que los hijos imiten a sus padres, y sean enteramente como ellos: entonces son los huevos podridos de los cuervos malos". Así también dijo Esteban: "Vosotros sois duros e incircuncisos de corazón, y resistís al Espíritu Santo, como también lo hicieron vuestros padres en otro tiempo" (Hechos 7:1). Ahora comprendemos la intención del Profeta.

Los Papistas transgreden al seguir los pecados de sus "padres" y de la antigüedad.

Pero por lo tanto aprendemos de qué sirve el subterfugio al que recurren los Papistas, cuando ellos se jactan de su antigüedad. Porque ellos erigen contra la Ley, los Profetas y el Evangelio, este escudo: que la suya es la antigua religión, que no han sido los primeros fundadores, sino que siguen lo que les ha sido transmitido desde los primeros tiempos, y observado por muchos siglos. Cuando los Papistas se jactan de todo esto, piensan que dicen lo suficiente como para silenciar a Dios y rechazar por completo Su Palabra. Pero vemos cuán frívola es esta clase de engaño, y cuán inútil ante Dios, porque el Profeta no concede a los judíos el ejemplo de los padres como excusa, sino que expone que su pecado es mayor porque siguieron a sus pérfidos padres, que habían abandonado la Ley del Señor. Lo mismo dice Ezequiel: "No andéis conforme a los preceptos de vuestros padres" (Ezequiel 20:1). Ahora vemos qué clase de crimen

es aquel del que habla el Profeta. Al fin sigue una amenaza: "Dice el Señor: Enviaré fuego sobre Judá, que devorará los palacios de Jerusalén". Pero todo esto ya lo hemos explicado. Procedamos ahora...

Amós 4:4-6

"Venid a Betel y transgred, en Gilgal multiplicad la transgresión; Traigan sus sacrificios cada mañana, sus diezmos cada tres días. Ofreced un sacrificio de acción de gracias con levadura, Proclamad y anunciad las ofrendas voluntarias; ¡Por esto amáis, hijos de Israel!" Dice el Señor DIOS. También os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades. Y falta de pan en todos vuestros lugares; Pero no habéis vuelto a mí, dice el SEÑOR."

Los falsos adoradores se cansan en vano.

Aquí el Profeta vuelve a despreciar la perversa confianza en la que los israelitas se habían endurecido. Pensaban, en verdad, que su adoración estaba plenamente aprobada por Dios, cuando ofrecían sacrificios en Betel y Gilgal. Pero el Profeta muestra aquí que cuanto más diligentemente trabajaban en llevar a cabo cosas sagradas, más gravemente ofendían a Dios y más pesado era el juicio que ganaban para sí mismos. "¿Qué conseguís cansándoos, cuando ofrecéis sacrificios tan estrictamente, y no omitís nada de lo que está prescrito en la ley de Dios? Sólo esto: que provoques la ira de Dios cada vez más".

Pero él no condena a los israelitas por pensar que daban una compensación, como los hipócritas estaban acostumbrados a pensar, y por esto fueron a menudo reprendidos por los Profetas; pero él denuncia sus modos de adoración como viciosos y falsos, y abominables delante de Dios. Los Profetas reprobaban los sacrificios por dos razones; En primer lugar, porque los hipócritas los llevaron ante Dios como una compensación, para que pudieran escapar del castigo que merecían, como si pagaran a Dios lo que debían. Así, en Jerusalén, en el mismo templo, ellos profanaron el nombre de Dios; ofrecían sacrificios según lo prescrito por la ley, pero despreciaban el fin verdadero y legítimo; porque pensaban que Dios se apaciguaba con la sangre de las bestias, con el incienso y otros ritos externos: era, por lo tanto, un abuso absurdo. De ahí que los profetas los reprendieran a menudo, en cuanto que ellos impedían sus sacrificios a Dios como compensación, como si fueran verdaderas expiaciones por la limpieza de los pecados: esto, como declararon los profetas, era extremadamente pueril e insensato.

Pero, en segundo lugar, Amós ahora va mucho más lejos; porque aquí no culpa a los israelitas por pensar que cumplían con su deber para con Dios por medio de ritos externos, sino que denuncia todo su culto como degenerado y pervertido, porque invocaron a Dios en lugares donde él no lo había mandado: Dios diseñó un solo altar para Su pueblo, y allí quiso que se le ofrecieran sacrificios a Él; pero los israelitas, por

su propia voluntad, habían construido altares en Betel y Gilgal. De ahí que el Profeta declare que todos sus modos profanos de adoración no eran más que abominaciones, por mucho que los israelitas confiaran en ellos como su seguridad.

Esta es la razón por la que ahora dice: *Id a Betel*. Es el lenguaje de la indignación; De hecho, Dios habla irónicamente, y al mismo tiempo manifiesta Su gran disgusto, como si Él hubiera dicho que eran totalmente intratables y que no podían ser refrenados por ninguna corrección, como decimos en francés, *Fai du pis que to pouvras* [es decir, Haz lo peor que puedas]... Así también Dios habla en Ezequiel 20:1: "Id, sacrificad a vuestros ídolos". Cuando vio que la gente corría precipitadamente con tanta pertinacia hacia la idolatría y las supersticiones, él dijo: "Vete", como si tuviera la intención de inflamar sus mentes. Es cierto que Dios no estimula a los pecadores; pero así manifiesta Su extrema indignación. Después de haber tratado de contener a los hombres, y de ver su locura ingobernable, luego Él dice: "Vete", como si dijera: "Vosotros sois totalmente irrecuperables; No logro nada con Mis buenos consejos. Oíd, pues, al diablo, que os conducirá adonde os inclinéis a ir: *Id entonces a Betel y allí transgredís; id a Gilgal, y volved a transgredir allí; amontonar pecados sobre pecados*".

Pero, ¿cómo transgredieron en Betel? Incluso por adorando a Dios. Vemos aquí cuán poco le vale a Dios la pretensión de buena intención, que los hipócritas siempre presentan. Ellos se imaginan que, siempre que su propósito sea adorar a Dios, lo que hacen no puede ser desaprobado: por lo tanto, se dedican a sus propias invenciones, y piensan que Dios obtiene lo que le corresponde, de modo que Él no puede quejarse. Pero el Profeta declara que toda su adoración no es otra cosa que abominación y maldad execrable, aunque los israelitas, confiando en ella, se creían seguros. "Agregue, pues, a transgredir en Gilgal; y ofreced vuestros sacrificios por la mañana; Sed tan diligentes, para que nada se os objete, en cuanto a la forma exterior".

Después de tres años, es decir, en el tercer año, "traed también vuestros diezmos", porque así fue mandado, como leemos en Deuteronomio 14:1. Aunque, entonces, los israelitas adoraban a Dios aparentemente de la manera más estricta, sin embargo, Amós declara que todo era vano y sin valor, sí, abominable ante Dios, y que cuanto más se cansaban, más encendían la ira de Dios contra sí mismos.